



Torre del Homenaje de la fortaleza de Uncastillo, contemplada desde el palacio de Pedro IV.

LA INFLUENCIA DEL ROMANCE ARAGONÉS EN EL JUDEOESPAÑOL

ALDINA QUINTANA

Hebrew University of Jerusalem



1. El marco histórico

Hasta el 31 de julio de 1492 podían los judíos de Aragón, al igual que los de Castilla, ejercer su derecho a elegir entre convertirse al cristianismo o abandonar el reino. Los que optaron por esta última solución y lograron arribar a nuevos lugares, crearon sus propias comunidades y les traspasaron el mismo tipo de estructura social que tenían en Aragón¹, lo cual les permitiría, sin llegar a ser un grupo numeroso, mantener su individualidad e independencia. Los nombres *Cal de Aragón* o *Cal Qadosh Aragón* comenzaron a multiplicarse por las ciudades del Imperio Otomano a medida que los aragoneses expulsados en 1492 iban llegando: Castoria² y Salónica³ (Grecia), Monastir⁴ (Macedonia), Plovdiv⁵ (Bulgaria), Andrinópolis⁶ y Estambul⁷ (Turquía), y Safed⁸ (Israel) después de ser conquistada por los turcos en 1515, contaron con *Cal de Aragón*.

La necesidad de los sefardíes de agruparse según su lugar de procedencia estaba ocasionada por sus diferencias idiomáticas y por sus diferentes tradiciones y costumbres ancestrales⁹. No sólo en ciertos hábitos, sino también en los rituales litúrgicos¹⁰, en las melodías de sus cantes en las sinagogas, en la cocina y, por supuesto, en la lengua, se daban discrepancias en mayor o menor grado. En Roma, por ejemplo, donde los expulsados de España se habían agrupado en una única sinagoga, ésta se vería obligada a dividirse en tres: la *Scola Aragonesa*, la *Scola Catalana* y la *Scola Castigliana* ya a principios del siglo XVI, debido a las frecuentes desavenencias y fuertes disputas entre los tres grupos. La drástica disminución de la población judía ocasionada por el saqueo de Roma de 1527, obligaría a todos los sefardíes a reagruparse en dos únicas comunidades; de una parte los castellanos y los franceses y de la otra, los aragoneses se integrarían en la *Scola Catalana*¹¹.

El carácter tradicional y el celo por mantener su independencia se ponen de





manifiesto varias veces a lo largo de la historia de los *Cales* de Aragón después de 1492, debido también a que los aragoneses no formaban un grupo numeroso. Ello contribuiría de manera eficaz a la hora de oponer sus miembros fuerte resistencia frente a los intentos asimilatorios de otras comunidades. Uno de esos momentos fue cuando en 1680 se produjo una importante unificación de sinagogas en Salónica y los aragoneses no se unieron a ninguna otra comunidad¹². Otro caso similar había tenido lugar en el siglo XVI en Italia. Pero los judíos aragoneses lograron mantener su independencia cuando las comunidades judías italianas, alrededor del año 1562, pusieron en práctica un viejo acuerdo, anterior a la llegada de los expulsados de Sefarad, según el cual todos los judíos nacidos en Italia o hijos de padre nacido en Italia, deberían integrarse en dichas comunidades. Los judíos del *Cal de Aragón* reaccionaron ante aquel intento asimilatorio de los italianos con el siguiente razonamiento: «no es legal que sea parte de la comunidad italiana aquel que sabe que es aragonés o de otra lengua, solo porque nació él o su padre en Italia»¹³. El conflicto entre italianos y aragoneses solamente fue resuelto por el famoso rabino Moshé Mitrani, juez del tribunal rabínico de Safed, a quien los italianos se habían dirigido, cuando, sin dubitaciones, dictó sentencia en favor de la postura de los miembros del *Cal de Aragón*:

«Por cuanto se refiere al Cal de Aragón no hay fuerza en mano de ninguna otra comunidad para forzarlo a cumplirlo [*sic*: el acuerdo]. Por tanto, el que viene de Italia, aunque él y su padre nacieran allí, puesto que el padre del padre [*sic*: abuelo] llegó de Aragón, se llama de *lašon* [*sic*: lengua] Aragón y, por tanto, se integrará en el Cal de Aragón, según la costumbre que cada uno tiene de ir al cal de los miembros de su lengua y no a otro»¹⁴.

El juez prefirió respetar la «costumbre» sefardí, según la cual los judíos se agruparían en comunidades de acuerdo al origen del padre. Dicha costumbre permitió que

los *Cales* de Aragón lograran mantenerse, al menos en teoría, hasta el momento en el que las comunidades sefardíes de los Balcanes y de Turquía empezaron a dejar de existir en el pasado siglo. Por tanto, las comunidades que llevaron el nombre de *Cal de Aragón* fueron creadas en los primeros años después de la expulsión de 1492 por judíos procedentes del entonces reino de Aragón. Cuando a finales del siglo XVI y principios del XVII dentro del propio Imperio Otomano se produzcan los primeros movimientos migratorios entre los sefardíes allí asentados, las nuevas congregaciones ya no llevarán los nombres originarios de Sefarad.

¿Qué significado tiene el término *lašon* en la afirmación del sabio Moshé Mitrani? El concepto va más allá de lo que generalmente entendemos por lengua de una comunidad. Aunque la lengua constituía un elemento diferenciador muy importante entre judíos de comunidades de origen diferente, especialmente si se tiene en cuenta que a las comunidades de Italia llegaban también judíos procedentes del centro de Europa, había otros aspectos de la vida diaria, incluso entre los propios sefardíes, que configuraban la identidad de cada grupo, como ciertas costumbres rituales, entre las que destacaba el ritual de oraciones o la manera de materializarlas en los servicios religiosos correspondientes. Pero, por encima de todo pareció pesar el hecho de que los judíos de Aragón prefirieran mantener la estructura social traída de Sefarad, antes que aceptar la forma de organización de otras comunidades y todo lo que ello llevaba aparejado.

¿En qué lengua se dirigían entonces los famosos sabios R. Samuel Ibn Suab (m. 1528), rabino del *Cal de Aragón*, o R. Meir Arama (Zaragoza, 1460 - Salónica, 1545)¹⁵, *marbiš Torá* de dicha comunidad, a sus correligionarios aragoneses en Salónica?

Como judíos de origen aragonés y, además, en sus respectivas funciones de dirigentes espirituales de la sinagoga aragonesa,

emplearían la lengua aragonesa. Si sólo una generación más tarde, el sabio Moisés Almosnino (Salónica, 1518 - Estambul, 1579) aún se dirigía a los miembros del *Cal de Aragón* en la misma lengua, parece ya menos probable. R. Moshé Almosnino era descendiente de una familia judía aragonesa¹⁶ por parte materna, y por parte paterna de una aristocrática familia judeo-catalana; por lo tanto formaba parte del *Cal de los catalanes*. Todo ello no impidió que Almosnino escribiera parte de sus obras en castellano sin recurrir para nada al catalán, porque ésta era la lengua de la clase culta del Salónica a mediados del siglo XVI, hecho que se daba también en las demás comunidades sefardíes del Imperio Otomano, como ocurría ya antes de la expulsión de España¹⁷.

Al inicio del año 1555, Almosnino, que gozaba de gran fama y era uno de los eruditos más importantes de su época, se dirigió a la asamblea del *Cal de Aragón* de Salónica para recordar al rabino Meir Arama en el décimo aniversario de su muerte. Que su intervención fuera pronunciada en aragonés, se puede dar por descartado. Aunque el texto de su discurso fue publicado en hebreo¹⁸, es casi seguro que Almosnino lo pronunció en castellano, puesto que sólo los intelectuales sefardíes de entonces dominaban la lengua hebrea, pero no la sociedad sefardí, en general. Es muy probable que todas las obras sefardíes impresas en lengua vernácula durante el siglo XVI dentro de las fronteras de Imperio Otomano lo fueran en castellano, porque no hay constancia de obras en otra lengua iberrománica.



Plaza de la Sartén, próxima al Palacio de Sada. Judería de Sos del Rey Católico.





Moisés Almosnino era políglota. El hebreo y el castellano se cuentan entre las lenguas que con mayor perfección dominaba. Como intelectual sefardí del siglo XVI estaba obligado a dominarlas. Pero fuera de la excepción que constituye su obra, el castellano de los sabios sefardíes del siglo XVI ya no era el mismo castellano en el que se escribía en España, sino que lo que más o menos separaba a uno del otro eran precisamente las notables interferencias de elementos de otros códigos lingüísticos, sobre todo del portugués y del aragonés, puesto que la población judía de origen español y portugués continuaba hablando las lenguas romances que cada grupo se había llevado de la Península.

Aunque después de un tiempo no demasiado largo, no más allá del siglo XVII, el grado de independencia de la comunidad aragonesa, como el de otras comunidades, se vería poco a poco limitado, y todas las lenguas vernáculas no tendrían otra alternativa que la de ser desplazadas por el castellano, la experiencia del siglo XVI sirvió para que los aragoneses dejaran huella en la cultura sefardí, y especialmente, en su lengua, el judeoespañol.

2. Vestigios del romance aragonés en textos del siglo XVI

La aportación lingüística de los judíos aragoneses a la nueva *koiné* sefardí tuvo lugar principalmente durante el siglo XVI. Debido a las diferencias que presenta el judeoespañol entre el siglo XVI, mucho más heterogéneo en cuanto a su variación formal, y entre el siglo XVIII, configurado ya como la lengua sefardí después de haber prescindido de gran parte de las formas que anteriormente se prestaban como candidatas a formar parte de la nueva *koiné*, podemos deducir que el uso de la lengua aragonesa, como el de otras lenguas presumiblemente habladas por grupos judíos minoritarios en las comunidades sefardíes del Imperio Otomano, no debió de sobrepasar el inicio del siglo XVII¹⁹. Por otra parte, con excepción



Los dirigentes de la comunidad judía arrendaban los impuestos sobre los artículos de primera necesidad. Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza.

del romance del norte del Reino, el aragonés de la época de la expulsión se encontraba ya bastante castellanizado²⁰, especialmente el literario.

Uno de los aspectos más interesantes de la influencia aragonesa en la lengua de los sefardíes es que se manifiesta en todos sus subsistemas. Este es un hecho importante, puesto que frente a la ausencia de textos propiamente aragoneses, prueba además que dicha lengua tuvo un período de vida notable en el Imperio Otomano.

En los textos sefardíes del siglo XVI, escritos en castellano como ya hemos afirmado, podemos encontrar interferencias de otras lenguas de la península Ibérica, y de fuera de la península, con las que los judíos españoles estaban en contacto. No hay prácticamente un texto libre de influencias aragonesas, portuguesas o incluso turcas. La obra de R. Moisés Almosnino, el más castellano de todos los autores sefardíes de mediados del siglo XVI, contiene palabras y formas propias del hebreo naturalmente, pero también del portugués, del italiano, del turco y, por supuesto, del aragonés. I. S. Révah²¹ que estudió la lengua del *Livro entitolado regimiyento de la vida* (Salónica, 1564) con profundidad, clasifica la palabra *amagada* (p. 160) «escondida» y la forma *konse liable* (p. 61v) «aconsejable», como de origen aragonés.

Los vocablos *fuesa* (Salmo 16) «sepultura», *ninyeta del ojo* (Salmo 17), *kadilyo* (Salmo 17), «leoncito» figuran en la traducción sefardí de los *Salmos* (Salónica, aprox. 1588). En la traducción del *Cantar de los Cantares* (Salónica, 1600) podemos encontrar algunas formas aragonesas, como *luwia* (p. 8v), al lado de la forma castellana *lluvia*, *estormentos* (4), *esprito* (3, 3v) y la forma catalano-aragonesa *avantaçada* (6v). También en la lengua de la traducción en judeoespañol del tratado de ética de Baḥye Ibn Paqudá, *Sefer Ḥobot halebabot* (Estambul, 1569), hay ciertas influencias aragonesas: el ya mencionado *esprito* (1v), *çernir* (1), *bokables* (14), *pešes* (19v), *fortuna* (30v), «borrasca», *tempésta* (30v) «tempestad», *antigos* (31), *anyada* (37v), *tura* (41v) por «dura», *ašuela*²² (44) «azuela», *sekuta* (54v) «ejecuta», *eskarinyo* (152v) «nostalgia», *repuesta*²³ (152v), *avantağes* (167v) «ventajas». En la lengua de *Sefer Šulḥán hapanim o meza del alma* (Salónica, 1568), que es una traducción abreviada del compendio legal judío *Sefer Šulḥán Aruḳ* (Venecia, 1565), de Yosef Caro, se encuentran claras influencias del portugués, pero también del aragonés. Entre las formas aragonesas allí empleadas citamos las formas con diptongo del verbo *meldar* «leer», *mieldan* (2v) o *miede* (12), además otras muchas formas y voces como *peše* (3), *mientras* (4), *agugieta* (5v), *kuzir* (6v) «cozer», *ğinolyos* (44v) «rodillas» y *enğinolyarse* (15v), *lubia* (21, 88) y *lubió* o *lobió* (88), *estruyeron* y *esfregó* (24) en lugar de «destruyeron» y «resfregó»; *abagariko* (24v), *enšugar* (24v), *la fin* (22v) por «el fin», *tovağa* (27), *kopeta* (28b), *kompanađe* (28v), *bebrağes* (30), *estruydadas* (42b) por «destruidas», *bonete* (54v), *basin* (58) «orinal», *eskupina* (60v) «saliva», *deskorđe* (74) «desolle», *kañuto* (75) «tubo», *almadrakes* (79), pero también el castellanismo *kolčón* (133v), *čika* (87v), en oposición a *grande*, *pus* (95v) «pues», *koda* (129v) «cola», *berğel* (150v), «huerta con árboles frutales». Incluso en el propio *Sefer Šulḥán Aruḳ*, compendio de leyes judías en hebreo, encontramos la palabra *anito*²⁴.



Cuesta de la Sinagoga. Judería de Épila.

No todos los elementos aragoneses mencionados arriba sobrepasaron el XVII, aunque sí la mayoría de ellos. Por otra parte, otros que no fueron registrados en los textos sefardíes del siglo XVI, se encuentran en textos más tardíos, y son numerosos los elementos y formas de origen aragonés que todavía conforman el judeoespañol del siglo XX e, incluso, de nuestros días.

3. Vestigios del romance aragonés en judeoespañol contemporáneo²⁵

3.1. Fonética y fonología

3.1.1. ABERTURA DE LA VOCAL PALATAL MEDIA [E] ÁTONA EN SÍLABA TRABADA POR [RÚ] O EN SÍLABA ABIERTA SEGUIDA DE SÍLABA QUE COMIENZA CON [RÚ]

Tarrasa, tiarra, sarnir, sarrar, sarnir; son formas que se encuentran tanto en judeoespañol como en aragonés. Este fenómeno se da de manera sistemática en las comunidades sefardíes de Sarajevo (Bosnia), Dubrovnik (Croacia) y Castoria (Grecia)²⁶. Aparece también en palabras de origen castellano, como *parro* < *perro*, *vardi* < *verde*. La asimilación de la [e] átona ante la lateral vibrante múltiple ocurría ya en el aragonés medieval, como lo prueba no sólo su persistencia en el aragonés moderno, sino su frecuencia en la toponimia de la zona: Sarrato, Sarratón, y Sarato, Sarrambiana,





Sarrataz, Sarratello, Sarrato, Sarratolito, en documentos medievales²⁷.

3.1.2. CONFUSIÓN A- / E- ANTE -N

Esta confusión característica en el aragonés del siglo XV²⁸ se transmitió a las comunidades sefardíes del Imperio Otomano y provocó desorden, especialmente en posición inicial de palabra, pasando a confundirse en voces como *ambezar/embezar*, *anožar/enožar*, *antožos/entožos*.

3.1.3. INTRODUCCIÓN DE UN ELEMENTO EPENTÉTICO ENTRE DOS VOCALES

En el habla sefardí tiene lugar, con mucha frecuencia, la introducción de un elemento epentético entre dos vocales cuando una de ellas es palatal: *ayinda*, *tiya*, *miyo*, *veyo*, *riyir*, *pasiyar*, *alimpiyar*, *chapeyo*, *reyaes*, *uyidu*, *feyu*, *seya*, *trayi*. La influencia aragonesa no está descartada en este punto, aunque también se pueden dar otras posibilidades.

3.1.4. PRÓTASIS DE A- ANTE R- INICIAL EN LADINO

La tendencia aragonesa de origen vasco²⁹ de anteponer una *a-* a las palabras empezadas por la vibrante *r-* se continuó en la lengua sefardí, de manera que dicha prótasis es muy frecuente en las formaciones verbales y en sus derivados, aun en caso de verbos intransitivos: *arrapar* «cortar el cabello, afeitar», *arrasgar* «rasgar», *arraskar* «rascar», *arraviar* «entrar en cólera», *arrazonarse* «justificarse», *arrebashar* «humillar», *arrebivir* «resucitar», *arreboltear* «revolver, desordenar», *arrebolver* «hacer alusión», *arredondear* «redondear una suma», *arrefinar* «aderezar, purificar azúcar, petróleo, alcohol», *arrefreskar* «refrescar», *arregar* «regar», *arreinar* «rellenar», *arrekavdar* «recaudar», *arrekozàer* «recoger», *arremediar* «remediar», *arrepudiar* «repudiar, recriminar», *arresentar* «ordenar la casa», *arretornar* «recobrar el sentido», *arreyevan* «soportar», *arrodear* «rodear», *arrogar* «rogar, pedir», *arrahlanearse* (*turco*, *rahatlik*)

«detenerse, gozar de un gran confort», *arrasladear* (*turco*, *raslamak*), «encontrar a alguien ocasionalmente, coincidir con alguien por casualidad».

3.2. Morfología

3.2.1. EL PRONOMBRE

a) Los pronombres personales de dativo en singular después de la preposición «con»

Ladino aragonés castellano *kon mi* Lat. *cum mi* > *con mí* Lat. *cum mecum* > *conmigo* *kon ti* Lat. *cum ti* > *con ti* Lat. *cum tecum* > *contigo* *kon si* Lat. *cum si* > *con sí* Lat. *cum secum* > *consigo*.

En el romance aragonés de los *Fueros* medievales se emplean ya *con mí* y *con s̄³⁰* como sintagmas de compañía. El mismo fenómeno se aprecia también en los textos aljamiados de moriscos, «... *a ti é dayunado i kon ti k(e)reo...*», aun cuando en ellos era más frecuente el uso del pronombre personal de sujeto tras preposición en la función de objeto directo³¹.

En el sefardí del siglo XVI, *komo t̄³²* (49), *mayor ke te*, *mayor ke ti*, *menos de ti* (53v), *kon ti* (84v) se encuentran en *Sefer Ĥobot halebabot*, donde también aparece *konmigo* (74v) para la primera persona. En *Sefer Šulhán hapanim* se repite el uso de este paradigma con preposición, incluso en la primera persona: *kon mi* (56v, 109v), *kon ti* (109v).

b) Los numerales

En ladino fueron desechados otros paradigmas existentes en la época de la expulsión de los judíos de la Península y, como en aragonés y en navarro, se impuso finalmente la serie de los ordinales formados con el sufijo *-eno*: *kuatreno*³³, *sinkeno*, *seženo*, *seteno*, *kinzeno* en judeoespañol y *quarteno*, *cinqueno*, *seyseno* o *siseno*, *seteno* y *quinzeno* en aragonés.

Igualmente los cardinales del judeoespañol conservan su forma original del romance aragonés frente a las formas diptongadas castellanas: *diziseš*, *dizisiete*, *diziočo*, *vente*, *ventisinko*, *trenta* en judeoespañol; *diciséis*, *dizisiet*, *diciocho*, *vint*, *ventecinco trenta* en aragonés³⁴.

3.2.2. EL VERBO

a) Presente de verbos en -DY-

En aragonés los verbos que en latín tardío tenían -DY- desarrollaron una *g* en la primera persona del singular del presente de indicativo y de subjuntivo a imitación de los verbos en velar, así en lugar de las formas castellanas *creo*, *veo* y *crea* y *vea*, encontramos *kreygo*, *veygo* y *kreyga*, *veyga*.

Las mismas formas las posee el judeoespañol en algunas comunidades.

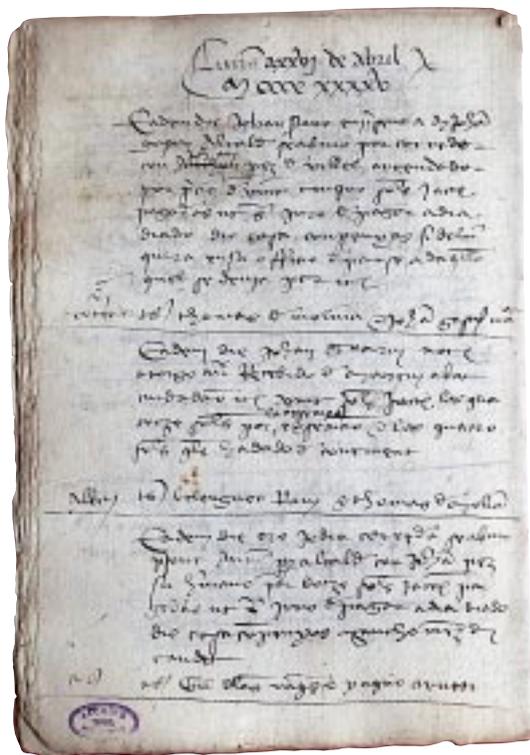
b) El pretérito imperfecto de indicativo de los verbos de las conjugaciones -er e -ir

En aragonés, como en gascón y en catalán de la ciudad de Alguer (Cerdeña), se conserva en algunos verbos el morfema de tiempo del latín clásico -BA-³⁵ (I: *amābam*, II: *dēbēbam*, III-A: *regēbam*, III-B: *capiēbam*, IV: *audiēbam*)³⁶, que en el latín vulgar con la pérdida de -B- dio origen a la terminación en -ía en los verbos de las clases -er e -ir. En judeoespañol se emplean formas con -B- en algunas comunidades al lado de las formas castellanas: *krijiva*, *rijiva*, *trayiva* en judeoespañol que se corresponden



La Almunia de Doña Godina. Calle de Barrio Curto.





Actuación notarial en que interviene una corredora judía llamada Oro (1445).
Archivo Histórico Provincial de Teruel.

con *creyeba*, *reiba* y *traiba*, *trayeba* o *triba* en aragonés.

La terminación en *-IBA* del imperfecto de los verbos en *-ir* caracteriza la lengua de R. Moisés Almosnino del siglo XVI³⁷ y en *Sefer Ĥoboṭ halebabot* registramos: *dūyistiva* (34) «hacia la digestión» y *espuļciba* (32).

c) El pretérito indefinido de indicativo de los verbos de la conjugación *ar*

Este tiempo presenta la particularidad de tener una *-i-* en la primera persona del singular y del plural, cuyo origen puede estar en el paradigma del aragonés: *pagué*, *tor-nemos*³⁸. Por analogía con el infijo *-i-* de origen castellano que ejerce la función de morfema de tiempo en la segunda y tercera conjugación, la *-e-* original se cerró, simplificándose así el paradigma del pretérito indefinido de indicativo en las primeras personas del judeoespañol: *avlí*, *avlimos*, *amí*, *amimos*. La adopción de esta forma en la

primera conjugación contribuye a aumentar el equilibrio entre las relaciones temporales del modo indicativo en la lengua sefardí, al establecerse esta oposición en la primera persona del plural: tiempo de presente *avlamos* frente a tiempo de pasado remoto *avlimos*, cosa que ya sucedía en los verbos de la segunda y tercera conjugación.

En el siglo XVI encontramos formas, muy probablemente todavía con *-e-*, en textos sefardíes: *eskapemos*, (46v), *deklaremos* (91v, 100v), *hablemos* (142v), en el *Sefer Ĥoboṭ halebabot*, todas ellas formas de pretérito indefinido. David M. Bunis³⁹ señala que la *-e-* del indefinido se escucha en el judeoespañol de Jerusalén como variante de la *-i-*.

d) El participio de pasado

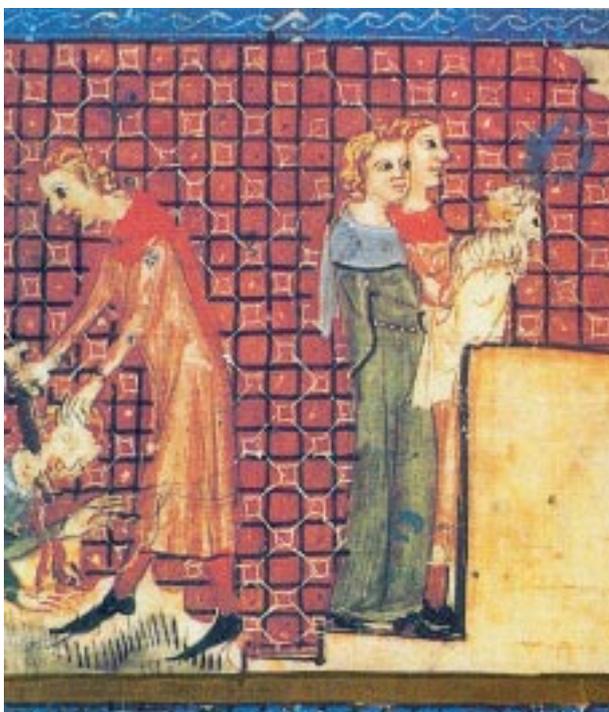
En judeoespañol se continúan usando formas del participio de pasado compuestas sobre el tema de perfecto de indicativo, formación que era característica del romance aragonés⁴⁰. Estas formas aparecen en los textos del siglo XVI: *ubido*⁴¹ (38) «habido», *tuvido* (104) «tenido», en *Sefer Šulḥán hapanim*.

e) El gerundio

En aragonés es frecuente formar el gerundio sobre el tema de perfecto de indicativo: *uviendo*, *supiando*, *dixendo*, *toviendo*, *dijiendo*⁴². Restos de este tipo de formación los encontramos en judeoespañol: *uviendo*, *tuviendo*, *supiando*, *kizendo*⁴³.

f) Cambio de conjugación

Los verbos *sirnir* o *sernir*, *atrivir*⁴⁴, *kuzir*⁴⁵, *tešir*⁴⁶: mantienen en judeoespañol su pertenencia a la tercera conjugación, como en el romance aragonés⁴⁷. En castellano forman parte de la segunda conjugación en *-er*. En el siglo XVI, en *Sefer Sulḥán hapanim*, encontramos *kuzir* (6v), y la variante *kozir* (72v) aparece en *Sefer Ĥoboṭ halebabot*.



La familia judía se asienta en la autoridad indiscutible del padre. Haggadah de Sarajevo.

3.2.3. ADVERBIOS

En el habla popular sefardí en ocasiones se usa el adverbio «bien» antepuesto a un adjetivo con el significado de «muy». En judeoespañol, como en aragonés, «bien» se puede usar con cualquier adjetivo.

En algunas comunidades *lugo* no solamente conserva su forma aragonesa, sino que mantiene también su significado «inmediatamente».

3.2.4. CONJUNCIONES

*Pus*⁴⁸ se continúa empleando en algunas comunidades sefardíes.

3.3. Sintaxis

El uso del modo indicativo en lugar del subjuntivo es frecuente en el judeoespañol de Bosnia, Serbia, Monastir (Macedonia). Uno de los casos más frecuentes y también comunes con el aragonés es el de las oraciones subordinadas condicionales en las que en lugar de futuro de subjuntivo (castellano) aparece el futuro de indicativo⁴⁹:

«Si las mużeres *diran* esto por saħariṭ, minħa, ´arbiṭ siguro ke *sera* resivido delante del šem yiṭbaraħ...» (Eliezer ben Šem Tov Papo, *Sefer Daméseq Eliezer*, vol. 1, Belgrado, 1862, p. 40).

Como también aparece en textos *hebraico-aragoneses* del siglo XV:

«... Aquesto, dejus pena de dozientos florines de oro, la mitad pora el senyor Rey [*loado sea*] y la otra mitad pora la aljama e fejus pena de [*anatema y excomunion*] si *sera* judío. Et si *sera* cristiano non res menos dejus la dita pena...» (Coloma Lleal e.a., *Aljamías Hebraicoaragonesas (siglos XIV-XV)*, Barcelona, 1995, p. 76).

De igual manera en oraciones hipotético comparativas, después de «como si» aparece el verbo en indicativo en lugar de subjuntivo:

«... i esto es la preva si tenemos amor kon el kriador o no, ke si es verdadera la amor ke tenemos kon el šem yiṭbaraħ kale ke mos alegremos kuando akożemos la ora de meldar i de azer mişvoṭ *komo si ganavamos* munčo groš, i atristar i amofinar kuando mankamamos de meldar i afirmar mişvoṭ *komo si pedríamos* munčos grošeš» (Eliezer ben Yehuda Papo, *Pelé Yoeş*, vol. A, Viena, 1870, p.16).

3.4. Lexicología

3.4.1. COMPOSICIÓN DE PALABRAS

a) Prefijación

El prefijo aragonés *es*⁵⁰- < *des-* o *dis-*, confundido a veces con *es-* < *ex-* (fenómeno también conocido en los dialectos de Asturias), se emplea como variante de *des-* (*diz-*) en judeoespañol, ante una base verbal o en formaciones nominales derivadas de la misma, con el sentido fundamental de inversión del significado de la palabra primitiva (*desbotonar*, *desbrochar*), con el sentido de carencia o negación (*eskudio*, *eskarinyo*, *dezpasenziado*), con el sentido de privación (*dizpovlar*, *deskorchar*) o en





algunos casos también como intensificador del significado original (*espuntar*, *disfrutar*). En castellano se usa el prefijo *de-* < Lat. DE- o *des-*, *dis-* < Lat. DĪS⁵¹. Por ejemplo, en el judeoespañol de Salónica coexisten formas aragonesas y castellanas: *eskarinyar* y *deskarinyar* «sentir nostalgia», *eskožer* y *deskožer* «escoger», *eskorčar* y *deskorčar* «desollar», *espedasar* y *despedasar*, *espués* y *después*, entre otras muchas.

La confusión entre *es-* y *des-* se manifiesta en los textos del siglo XVI, por ejemplo, *estruyeron* (24) y *estruydas* (42v) aparecen en *Sefer Šulhán hapanim*, *estormentos* (4), *eskarinyo* (152v) en *Sefer Hobot halebabot* al lado de formas con *des-*.

b) Sufijación

De origen aragonés es el sufijo diminutivo *-iko* del judeoespañol, usado también en navarro y en murciano. Este era, además, el sufijo empleado por los mozárabes y por los moriscos. La forma castellana *-ito* casi no tuvo éxito entre los sefardíes, de manera que tan sólo conocemos restos de éste en un par de palabras de la cultura culinaria, en las que aparece lexicalizado: *roskitas*, *mulupitas*. *-iko* era ya en la segunda mitad del siglo XV el sufijo diminutivo más usual en aragonés (frente a *-ete*)⁵².

3.4.2. LÉXICO

Se trata en todos estos casos de formas individuales y que, por tanto, no responden a ninguna evolución sistemática dentro del sistema fonológico de la lengua sefardí.

| Judeoespañol | Aragonés | Castellano |
|--------------------|-------------------------|---|
| abokado | -a abocau ⁵³ | -a «agachado» hacia delante «dirigir, enviar» |
| adresar | adresar | «colchón» |
| almadrake | almadrach ⁵⁴ | amargura |
| amargor | amargor | anís |
| anito | anito ⁵⁵ | «periodo de un año» |
| añada | añada ⁵⁶ | azúcar |
| (a)sukre | (a)suc ⁵⁷ | otorgar |
| atorgar | atorgar | «futuro» |
| avenir | avenir | «orinal» |
| basin | basin | «orinal pequeño» |
| basinika | basinico ⁵⁸ | «bolsa, garrafa» |
| boča ⁵⁹ | bocha ⁶⁰ | <i>cast. ant.</i> , botica |
| botiga | botiga «tienda» | «pequeña/-o» |
| čika/-o | chica/-o | «preguntar» |
| demandar | demandar | |

| | | |
|--|--|---|
| den-/dingun depu ^{es} devantal dito/-a enemigo | -a dengún depues ⁶¹ devantal ⁶² dito/-a* enemigo | -a ninguno después delantal dicho «padrastra» (en el dedo) «hijo/-a adoptivo/-a» «desollar» «saliva» «lugar destinado a las mujeres en la sinagoga» espíritu «persona embara- zosa, molesta, inoportuna» «borrasca» «rodilla» «cocinera» «leoncito, cachorro» «ser preciso» «ventana de la nariz. Tubos» |
| entonado/-a ⁶³ | entena(d)u /-a* escorchar ⁶⁴ escopina ⁶⁵ sinoga de mulleres ⁶⁶ | |
| des-/eskorčar eskupina esnoga de mužeres | esprito fexugo ⁶⁷ | |
| fortuna ģ inoyo gizandera kadiyo kaler kañutos de la nariz | fortuna chinollo guisandera kadillo caler caños caños ⁶⁸ (de la nariz), cañutos ⁶⁹ | |
| kavesal kazal | cabezal casal ⁷⁰ | «almohada» «aldea, pueblo rural» cola companache ⁷¹ «especie de nougat de almendras o nueces» «saco pequeño» cuidado, cuidar «perfecto/-a» onso «actos seguido, inmediatamente» médico «bazo» «periodo de un mes; sueldo por un mes de trabajo» mientras «mezclar» «sonarse» niña, pupila |
| koda kompanağe kopeta | coda companatge, copeta | |
| korača kudi ^o , kudi ^{ar} komplido/-a lonso lugu/ilugu | korach cudio, cudiar conplido/-a ⁷² onso lugo | |
| medko ⁷³ melsa ⁷⁴ mesada | medco melsa mesada | |
| mi ^o entres mis/mesturar mokarse ⁷⁵ niñeta del opo pari ^o entes peše pi ^o edes ⁷⁸ pišar presona ⁸⁰ pus sekutansa «ejecución» semanada | mientras mesturar mocarse ⁷⁶ niñeta, nineta del uello ⁷⁷ parientes pexe piedes pixar ⁷⁹ presona pus sekutar secutar semanada | «padres» pez pies «orinar» persona pues «ejecutar» «periodo de una semana; sueldo por una semana de trabajo». respuesta «cereal» sello, timbre, matasellos telaraña; araña toalla «traducir» durar «huerta de árboles frutales» |
| repu ^o esta severa ⁸¹ siyo | repuesta* cevera/cebera sillo | |
| tarrasa ti-/taralaña ⁸² to-/tavaža trezladar turar veržel | tarrasa tiraraina toballa ⁸³ tresladar ⁸⁴ turar bergel ⁸⁵ | |

NOTAS

1. RUBIO, Adela & BLASCO, Santiago, *El Cal de Aragón. Los judíos aragoneses en Salónica*, Zaragoza, 1995, p. 27. Una descripción de la estructura social de las aljamas aragonesas se encuentra en Yom Tov Assis, «Los judíos de la Corona de Aragón y sus dominios», Haim Beinart, ed., *El legado de Sefarad*, vol. 1, Jerusalén, 1992, pp. 48-108.
2. MOLHO, Michael, *Histoire des Israélites de Castoria*, Salónica, 1938, p. 24.
3. NAAR, Alberto, *Las sinagogas de Salónica*, Salónica, 1985, p. 45 (en griego).
4. LURIA, Max. A., «A Study of the Monastir Dialect of Judeo-Spanish based on Oral Material collected in Monastir, Yugo-Slavia», *Revue Hispanique*, LXXIX (1930), p. 328.
5. RÉVAH, I. S., *Révah Fund*.
6. RÉVAH, I. S., «Formation et évolution des parlers judéo-espagnols des Balkans», *Iberiada*, 6 (1961), p. 177.
7. RÉVAH, I. S., 1961, p. 177.
8. RÉVAH, I. S., 1961, p. 177 y A. Rubio & S. Blasco, 1995, p. 18.
9. HACKER, Yosef, «Los sefardíes del Imperio Otomano del siglo 16», en *El legado de Sefarad*, vol. 2, Jerusalén, 1992, pp. 115-116.
10. A este respecto podemos mencionar que tres fueron los principales rituales litúrgicos llevados de España: el de Aragón, el de Castilla y el de Cataluña. Sus diferencias ocasionaron discusiones importantes en más de una ocasión, como se refleja en los *responsa* de los rabinos, no sólo entre los judíos sefardíes, sino también entre éstos y los judíos locales del Imperio Otomano.
11. TOAFF, Ariel, «The Jewish Communities of Catalonia, Aragon and Castile in the 16th Century Rome». TOAFF, A. & SCHWARZFUCHS, Simon, *The Mediterranean and the Jews. Banking, Finance and International Trade (XVI-XVIII Centuries)*, Ramat-Gan, 1989, pp. 250-251.
12. RUBIO, A. & BLASCO, S., 1995, p. 35.
13. MITRANI, Moshé, *Responsa*, Venecia, 1629, *responsum* número 307 (en hebreo). Más detalles sobre el asunto en Aldina Quintana, «Concomitancias lingüísticas entre el ladino (judeo-español) y el aragonés», *Archivo de Filología Aragonesa*, LVII-LVIII (2002) [en prensa].
14. MITRANI, número 307. La traducción de la cita es de la autora de la investigación.
15. NAAR, A., 1985, p. 45.
16. Según RÉVAH, I. S., «*Le lexique de M. Almosino. Contribution à l'histoire du castillan*». Mémoire présenté pour l'obtention du diplôme de l'École pratique des Hautes-Études V^e section. 1954, París, p. 23, sus dos abuelos maternos, Abraham Almosnino y Abraham Conombriel habían sido quemados por la Inquisición en Aragón, según afirma el propio Almosnino en su discurso número once del *Sefer Meameş koah*), Venecia, 1588. Para la fecha de la muerte de Almosnino, consúltese I. R. Molho, «Ribi Mošé Almosnino», *Salonique, ville et mère en Israel*, Jerusalén-Tel-Aviv, 1967, p. 42, donde se afirma que fue en 1580.
17. RÉVAH, I. S., 1961, p. 175.
18. Este discurso aparece publicado en R. Moisés Almosnino, *Meameş koah*), 1588, pp. 213-217v., con el número veintisiete. El libro recoge veintiocho discursos en hebreo del famoso rabino que fueron pronunciados en diferentes comunidades judías de Salónica en los primeros años de la segunda mitad del siglo XVI.
19. Para comprender una serie de hechos históricos que afectaron a la sociedad sefardi en las comunidades del Imperio Otomano a lo largo del siglo XVII y ocasionaron la definitiva desaparición de los iberorromances, a excepción del castellano, entre los sefardíes, véase la investigación Aldina Quintana, «Geografía lingüística del judeo-español de acuerdo con el léxico», *Revista de Filología Española*, 82 (2002) [en prensa].
20. CANO AGUILAR, Rafael, *El español a través de los tiempos*, Madrid, 1988, p. 223.
21. Cfr. su estudio «*Le lexique...*», 1954, p. 222.
22. POTTIER, Bernard, «L'évolution de la langue aragonaise a la fin du Moyen Âge», *Bulletin Hispanique*, LIV (1952), p. 193.
23. La forma *repuesta* se puede encontrar también en textos medievales no aragoneses al lado de *respuesta*, pero nunca con tanta frecuencia como en los procedentes del reino de Aragón.
24. PAPO, Eliezer, «Loan Words from Ladino in the Shulhan Arukh», *Pe'amim*, 70 (1997), p. 78 (en hebreo).
25. Parte de este análisis fue publicado en Quintana, «Concomitancias...», (2002).
26. QUINTANA, Aldina, «Diatopische Variation des Judenspanischen in den Balkanländern und in der Türkei», *Neue Romania*, 19, *Judenspanish II*, Berlin, 1997, pp. 50-51.
27. ALVAR, Manuel, *El dialecto aragonés*, Madrid, 1953, pp. 149-150.
28. POTTIER, 1952, p. 185.
29. ALVAR, 1953, p. 53.
30. ALVAR, 1953, p. 287 y ALVAR & POTTIER 1983, pp. 124-125.
31. KONTZI, Reinhold, *Aljamiado Texte*. Vol. 1. Wiesbaden, 1974, pp. 59-60.
32. Para el empleo de este paradigma en aragonés en los siglos XIV y XV, cfr. POTTIER 1952, p. 193.
33. Tanto para los ordinales como para los cardinales del judeoespañol, cfr. M. BUNIS, David, *La'on Jàudezmo. A Introduction to the Language of the Sephardic Jews of the Ottoman Empire*, Jerusalén, 1999, pp. 164-165 (en hebreo y en judeoespañol).
34. MOTIS DOLADER, M. A., *The Expulsion of the Jews from Calatayud 1492-1500*, Jerusalén, 1990, en cuyos documentos se encuentran algunas de estas formas.
35. ALVAR 1953, pp. 230-233, también para los ejemplos del aragonés.
36. LLOYD, Paul M., *Del latín al español*, vol. 1, Madrid, 1993, p. 164.





37. Pilar ROMEU en Moisés Almosnino, *Crónica de los Reyes Otomanos*, Barcelona, 1998, p. 41.
38. ALVAR, 1953, pp. 233-237.
39. Cf. BUNIS, David M., «The Dialect of the Old Yipw Sephardic Community in Jerusalem. A Preliminary Linguistic Analysis», Moshé BAR-ASHER, ed., *Studies in Jewish Languages*, Jerusalén, 1988, pp. 12-13.
40. ALVAR 1953, p. 227.
41. Estas formas de participio se conservaron hasta nuestros días. BUNIS 1999, pp. 212-213, incluye *tuvido*, *supido* y *kipido*.
42. ALVAR, 1953, pp. 225-226 y ALVAR & POTTIER, 1987, p. 254.
43. BUNIS, 1999, p. 132.
44. ALVAR & POTTIER, 1987, p. 182.
45. BADIA MARGARIT, Antonio, *Contribución al vocabulario aragonés moderno*, Zaragoza, 1948, p. 64.
46. ALVAR & POTTIER, 1987, p. 182.
47. Cfr. ALVAR & POTTIER, 1987, pp. 181-182, para el aragonés.
48. ALVAR, 1953, p. 251.
49. KENISTON, H., *The Syntax of Castilian Prose. The sixteenth Century*, Chicago, 1937, p. 410, «The use of the future indicative instead of the future subjunctive in subordinate clauses referring to an indefinite future time seems to be limited in sixteenth-century prose authors from the east and south of Spain. The construction is common in Aragonese texts of the Middle Ages».
50. ALVAR, 1953, pp. 253-254.
51. ALVAR & POTTIER, 1983, pp. 350-351.
52. GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando, *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*, Madrid, 1962, pp. 319-326.
53. *Abocau*, según BADIA MARGARIT 1948, p. 30, tiene el significado de «agachado». Respecto a su significado en judeoespañol, donde existen también *abokar* y *abokarse*, hay que precisar que significa «agachado hacia delante».
54. POTTIER, 1952, p. 197, según el cual en Aragón *almdrach* comenzó a ser sustituido por *colchón* a finales del siglo XV.
55. POTTIER, 1952, p. 196.
56. *Añada*, *mesada*, aparecían ya en los textos hebraico-aragoneses medievales como se puede ver en Lleal, 1995, pp. 70, 76 y 78. Es de suponer que también *semanada* formara ya parte de este paradigma que en judeoespañol comprende además *nochada* y *tadrada*, el cual se completa con *diada* que originalmente significaba «día de fiesta», pero que más tarde pasó a tener el significado de «representación teatral».
57. BADIA MARGARIT, 1948, p. 38.
58. POTTIER, 1952, p. 193.
59. En ladino, *bocha* tiene el significado de «botella grande» o «garrafa».
60. En aragonés «bolsa».
61. Las formas con asterisco se repiten con frecuencia en los textos hebraicoaragoneses medievales, pero no son exclusivas de dichos textos.
62. BADIA MARGARIT, 1948, p. 79.
63. Esta forma es especialmente usual en las traducciones de la *Biblia Hebrea* en ladino.
64. Cfr. LLEAL, 1995, p. 78.
65. BADIA MARGARIT, 1948, p. 90.
66. Según me informa Miguel Ángel MOTIS DOLADER, «*sinoga de mulleres*», aparece en el Protocolo de Johan Ruiz Veratón, 1439, fol. 63v. perteneciente al Archivo Histórico de Protocolos de Tarazona (Zaragoza); «*sinoga*» era forma empleada tanto por cristianos como por judíos.
67. CEJADOR Y FRAUCA, Julio, *Vocabulario medieval castellano*, Hildesheim-Nueva York, 1971, p. 201.
68. BADIA MARGARIT, 1948, p. 56.
69. ALVAR, 1953, p. 283.
70. *Casal* era ya la única forma empleada tanto en aragonés como en navarro en los textos medievales.
71. BADIA MARGARIT, 1948, p. 63.
72. En textos hebraicoaragoneses medievales, cfr. Lleal, 1995, pp. 48 y 74.
73. Es la forma empleada en algunas comunidades sefardíes, por ejemplo, en Hebrón (Israel).
74. LEOPOLD WAGNER, Max, «Algunas observaciones generales sobre el judeoespañol de Oriente», *Revista de Filología Española*, 10 (1923), p. 240.
75. Esta forma pertenece al judeoespañol de Bosnia.
76. BADIA MARGARIT, 1948, p. 135.
77. BADIA MARGARIT, 1948, p. 142.
78. La forma aragonesa *piesdes* conserva, como en otros casos paralelos, la *-d-* latina en el plural, en algunas variedades de los sefardíes. En Esmirna aún era conocida a principios del siglo XX. Actualmente la forma más usual es *piezes*.
79. BADIA MARGARIT, 1948, p. 158.
80. La forma *presona* pertenece al grupo de formas que en la lengua sefardí presentan dos variantes en posición inicial, una con *pre-* (*presona*) y otra con *per-* (*persona*, *perpura*). Lo mismo sucede con la sílaba inicial *pro-* (*promover*, *prokurar*) o *por-* (*pormover*, *porkurar*) que incluso se transforma en *per-* (*perkurar*) por asimilación de la vocal. Esta confusión propia del romance aragonés de la época de la expulsión, se prolonga en judeoespañol hasta nuestros días.
81. Al menos, en las traducciones de la Biblia Hebrea en ladino.
82. La forma *taralanya* es de Sarajevo. En Estambul se dice *tiralanya* y equivale tanto al animal «araña» como al «nido de la araña», igual que la *tiraraña* aragonesa.
83. Actualmente se usa «toballa», pero en romance aragonés se empleó *tobaža*.
84. En romance aragonés.
85. POTTIER, 1952, p. 198.



Jesús entre los doctores. Museo de la Colegiata de Borja.